

# Com-Unión

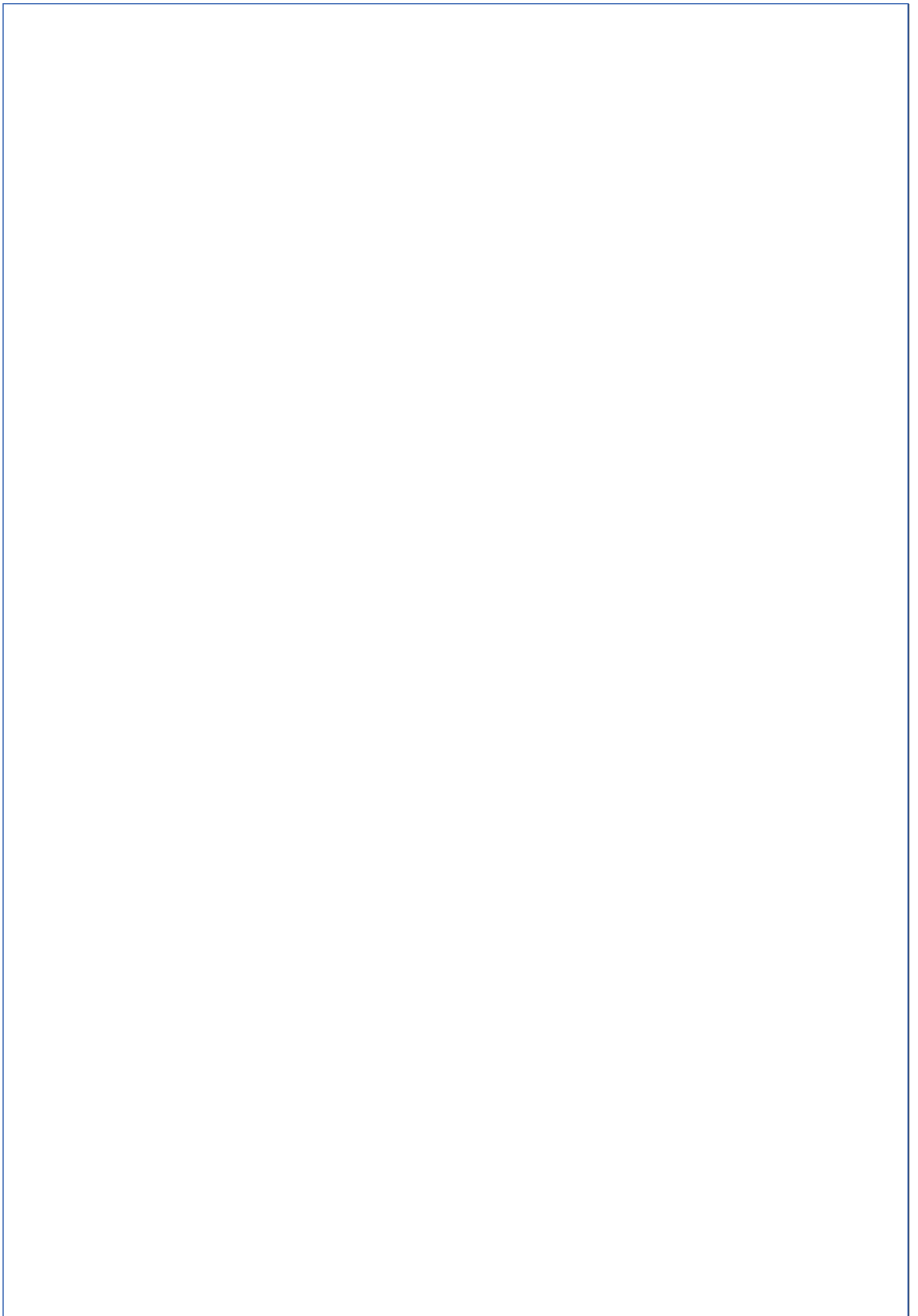


***El emblema  
de nuestra Congregación***

**Portada:** emblema SS.CC. bordado en lana de color rojo en el escapulario blanco.

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<i>Noviembre 2008</i>	
<b>“LOS SÍMBOLOS EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA”</b>	<b>6</b>
<i>Fernando León ss.cc.</i>	
<b>“DIFERENTES EMBLEMAS DE NUESTRA CONGREGACIÓN”, LA EVOLUCIÓN QUE HAN TENIDO Y EL SIGNIFICADO QUE TUVIERON Y TIENEN HOY</b>	<b>10</b>
<i>Elisabeth Drolshagen ss.cc.</i>	
<b>EL EMBLEMA DE NUESTRA CONGREGACIÓN</b>	<b>17</b>
<i>Consuelo Jaramillo ss.cc.</i>	
<b>“LA DIMENSIÓN PASTORAL DEL EMBLEMA DE LOS SS.CC. HOY” “QUE CRISTO RESIDA EN LOS CORAZONES”</b>	<b>19</b>
<i>Leopoldo Antolín ss.cc.</i>	
<b>ESBOZO DE UNA LECTURA ICONOGRÁFICA DEL EMBLEMA DE LOS SS.CC.</b>	<b>23</b>
<i>Galo Labanda ss.cc.</i>	



# Introducción

Noviembre 2008

Queridas hermanas y hermanos:

La casa general de los hermanos ha sido renovada recientemente. La antigua decoración se ha redistribuido en los nuevos espacios. En el comedor se puede ver ahora un cuadro de los años cincuenta en el que se representa gráficamente el carisma y la misión de la Congregación. Se ven los dos Corazones, con llamas y heridas, cuatro viñetas con las cuatro edades del Señor, y en medio un copón cerrado que hace pensar en la Eucaristía.

Hace poco, estando reunidos los hermanos y las hermanas por alguna fiesta, algunos nos paramos ante el cuadro y nos preguntábamos si hoy en día seríamos capaces de realizar una representación gráfica esquemática en la que todos los hermanos y las hermanas reconociéramos nuestra identidad y misión de Congregación. Difícil, sin duda.

En lo que todos coincidimos es en el emblema: los dos Corazones juntos. Aparece en los escapularios del hábito, en las cruces, anillos y “pins” que nos ponemos, en los mambretes de nuestros documentos, en las puertas de nuestras casas... Ahora bien, la diversidad en el uso de los elementos posibles del emblema (llamas, cruces, espinas, espadas, sangre, etc.) y en la expresión plástica (líneas, colores, dimensiones) es enorme.

¿Es realmente importante tener un emblema o no? ¿Cuál es su valor de identificación de la Congregación y de la persona que lo porta? ¿Ofrece alguna información importante sobre el carisma que nos inspira? ¿Es igualmente inteligible en contextos sociales y culturales diferentes?

A estas y a otras preguntas similares trata de ofrecer respuesta esta nueva edición de Com-Unión. Dicen que el ser humano es un “animal simbólico”, que se complace expresando con signos lo que lleva dentro. Hay cosas que sólo se alcanzan a decir simbólicamente. Que disfrutéis de estas reflexiones que esperamos ayuden a profundizar en aquello que nos constituye.

Un afectuoso saludo en los SS.CC.



Rosa Mª Ferreiro ss.cc.  
Superiora General



Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.  
Superior General



## “Los símbolos en la espiritualidad cristiana”

Fernando León ss.cc.



El simbolismo en la espiritualidad cristiana está al servicio de una Presencia. Por la Encarnación Dios pone su tienda en medio nuestro, “y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria” (Jn 1,14). La Gloria de Dios, su esencia, su manifestación, se nos revela cercana y palpable; el Signo por excelencia se despojó de su grandeza y “se hizo semejante a los hombres” (Flp 2,7). Esta Presencia no se termina con el Jesús histórico, tal como lo afirma el final del evangelio según san Mateo “y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20). Encarnación y Resurrección son dos etapas de un solo movimiento de Dios, de su voluntad de acercarse a nosotros, y su Presencia deja abierta la posibilidad del encuentro, de la comunión con Dios. Este es el fundamento del simbolismo en nuestra espiritualidad cristiana: “Presencia” de Dios que nos invita a acoger su gracia como un don.

### Los símbolos cristianos: arte de celebrar

Por esta ley de la Encarnación los símbolos de nuestra espiritualidad son visibles, palpables y nos abren un rico mundo de sentido. Es sin duda en la celebración, no sólo de la Eucaristía o de los sacramentos en general sino en toda oración, donde mejor se despliega este simbolismo. Necesitamos poner en escena nuestros símbolos, es allí donde cobran vida y se despliega toda su potencialidad de encuentro con Dios y los hermanos. Nuestra oración es siempre celebración del encuentro con Dios.

Durante siglos el simbolismo cristiano ha inspirado a muchos artistas, también al interior de nuestra propia congregación; el trabajo de estos artistas, artesanos de la fe, despierta nuestros sentidos y nos ayudan a entrar en sintonía con Dios, con su presencia graciosa en medio nuestro. Este arte debiera estimularnos a responderle de la misma manera. Celebrar, para nosotros, es un arte. Arte cotidiano que nos liga a la obra del Creador.

Cabe preguntarse: ¿podemos aplicar la noción de arte a nuestras celebraciones, a veces con mucha gente u otras en la sencillez de nuestras comunidades? Ciertamente que sí. En el origen de la palabra arte está la noción de “poner en orden”, aritmética, ritmo, técnica, rito. De allí que no sólo aplicamos la palabra arte a los grandes maestros de la música, la pintura y la arquitectura, sino que a todo lo que tiene que ver con una maestría, un artesanado, una manera cuidada de hacer las cosas. En este caso concreto estamos ante una “arte del hacer”, de llevar bien una casa, de saber vivir, de poner una mesa, de arreglar una comunidad para que sea acogedora. La celebración (la liturgia) es fundamentalmente un arte de la acción.

Digamos que “el arte de celebrar” es la buena puesta en obra, en orden, de todos los símbolos visibles, audibles, tocables, sensibles y gustables que constituyen la celebración y que permiten a lo invisible de la gracia y de la fe, ser manifestado plenamente; he ahí el núcleo de la cuestión: la plena manifestación de la gracia de Dios. Es la buena puesta en escena también, de los movimientos, comportamientos, cantos, personas, actitudes y objetos; todo esto en el momento justo, a tiempo, en el buen lugar, respetando los espacios, con un buen

tono de comunicación, en coherencia con el momento anterior y posterior, etc, todo ello para hacer visible y palpable al gracia que brota de este encuentro con el Dios de la Encarnación.

La Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II, en su número 7 nos dice: *“Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica.... En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.”*

“Los signos sensibles significan”, de eso se trata el arte de celebrar, está entonces al servicio de este encuentro con Dios, de su Obra; poner todos los medios necesarios para este encuentro. A eso nos referimos con “arte de celebrar”. No estamos hablando de ideas estetizantes, pero tampoco banales. Es el arte de favorecer un encuentro que no siempre es fácil ni se hace evidente para todos. Poner en orden todos los medios que la celebración prevé, es hacer plausible el encuentro con Dios.

Este arte nos invita a interesarnos por los ritos, ya que estos son capaces de desplegar el rico mundo simbólico de la liturgia. El rito es un operador de este encuentro con la divinidad, démosle entonces la posibilidad al rito; poner en obra el rito es dejar libre el camino para el encuentro de cada uno con Dios. Sabiendo que lo hacemos en comunidad, como cuerpo de Cristo y que el despliegue de los símbolos es un agente de comunión y de identificación con ese cuerpo.

A veces chocamos con ciertas trabas para desplegar el rito. Vivimos una especie de “tiranía del intelecto”, vamos más hacia lo que es mental que hacia lo que es corporalmente no mental, dejamos actuar en la celebración más al cerebro que a los sentidos. Como si para vivir bien la liturgia haya que saberlo y entenderlo todo. Y sabemos bien que en el simbolismo cristiano mucho del Misterio nos llega por los sentidos: escuchamos, cantamos, comemos, olemos, tocamos, nos desplazamos y vemos.

Otra tiranía es la de “los resultados y lo medible”. Debe todo salir según está previsto y toda la gente tiene que vivir y sentir las cosas según lo que se ha preparado, como si nosotros pudiéramos determinar lo que Dios tiene que decirle a su Pueblo. Y la verdad es que no somos un grupo de marketing, sino seres libres que celebran su fe, y Dios actúa con la misma libertad que nos ha dado. Preparamos la celebración para que los creyentes puedan entrar en aquello que los supera, pero deben sentirse libremente implicados.

Estamos invitados a entrar en un camino de búsqueda de la precisión, de lo justo, de lo que conviene para poner en obra nuestra espiritualidad y su simbolismo. No estamos en la esfera de lo normativo, no, sino en la de lo justo, lo que conviene. Gestos y palabras auténticas, por ejemplo, ¿me creerán que estoy rezando, si con la boca digo el Padrenuestro y con las manos estoy dando vuelta las hojas de la Liturgia de las Horas?

Esto supone tener plena conciencia de que actuamos *“in presentia”*, en presencia de Dios en primer lugar, luego, y muy importante, en presencia de mi mismo, y de los demás, ya lo dice la Plegaria Eucarística II, *“te damos gracias por que nos haces dignos de servirte en tu presencia”*. Lo primero es hacer el gesto por sí mismo, estar de cuerpo y alma presente en cada gesto que realizo; hacer el gesto primero para sí mismo antes de pensar en aquellos que lo reciben, con la convicción que sólo así pueden recibirlo bien.

Gestos, palabras, objetos no son simples instrumentos o meros pretextos para encontrarse con el misterio del Dios revelado en Jesucristo. Es en su consistencia misma, en su carne, en su materialidad, que Dios se manifiesta, se deja entrever y contemplar. La sacramentalidad cristiana se toma muy en serio el peso de humanidad que tienen estas mediaciones; y es en lo concreto de cada asamblea de hermanos y hermanas, en la Palabra proclamada, en los gestos y las cosas, en las personas que leen, presiden y ofrecen, que se manifiesta el don de Dios y la acción de gracias de su Iglesia. De ahí que esta preocupación por poner en acto, en escena, todos los elementos de la celebración no sea un esteticismo sino una epifanía.

### **Los símbolos cristianos: crean un mundo de sentido**

El filósofo alemán Martin Heidegger, en un artículo llamado “El origen de la obra de arte”, (en el libro: *Caminos de bosque - Holzwege*) se pregunta qué hace que una obra de arte sea tal. ¿Se debe al artista mismo? ¿A los materiales? ¿A la calidad de la obra? ¿Al impacto que produce?

Señala que una obra de arte es aquella capaz de crear un mundo en torno a ella. Y ese mundo de la obra es también el mundo de quien la contempla; y da un ejemplo con una pintura de Van Gogh, donde aparecen los zapatos de una campesina: *“En la oscura boca del gastado interior del zapato está grabada la fatiga de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de las botas ha quedado apresada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla un viento helado. En el cuero está estampada la humedad y el barro del suelo. Bajo las suelas se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En el zapato tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el yermo barbecho del campo invernal. A través de este utensilio pasa todo el callado temor por tener seguro el pan, toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria, toda la angustia ante el nacimiento próximo y el escalofrío ante la amenaza de la muerte. Este utensilio pertenece a la tierra y su refugio es el mundo de la labradora.”*

Este hermoso relato fenomenológico, nos invita a utilizar estas mismas categorías para el simbolismo en la espiritualidad cristiana y sus “obras de arte”, sus objetos. ¿No podríamos decir lo mismo de un viejo misal, de un breviario ajado y bien usado, de las sillas de un viejo confesionario, de las cuentas desgastadas de un rosario o de un antiguo crucifijo? Un objeto o un mobiliario litúrgico debe ser capaz de crear un mundo en torno a él, diríamos mejor una “red de sentido”, que permita al creyente encontrarse con Dios y consigo mismo, con su vocación cristiana más profunda.

Pensemos en un enfermo y su cama, la mesa con los remedios, el ministro de la Iglesia, y en medio de todo ello, un ánfora con el óleo para los enfermos. Este óleo perfumado, puesto en un ánfora que haga honor a lo que este óleo es para la comunidad creyente, es capaz de crear un mundo en torno a él, es el mundo de Dios, el mundo de la comunidad presente en esa materia que bendijo toda la diócesis junta, en la Misa Crismal. El enfermo no está sólo, a través de esta materia se hace presente todo el presbiterio y toda la comunidad, a través de esa materia el enfermo se descubre parte del cuerpo de Cristo, consagrado y ungido para estar con Dios, se descubre sacerdote, profeta y rey. Todas las luchas que ha dado en medio de esas sábanas, toman su sentido en la entrega generosa de Jesús por sus amigos.

Este es a nuestro entender, el potencial de significado que los objetos litúrgicos, los espacios, la vestimenta, el mobiliario y las personas pueden desplegar si ponemos todo nuestro empeño en darle a cada “actor” en liturgia el lugar y el valor que se merecen, diríamos,



que exigen. Mucho de lo que cada celebración es y de lo que Dios quiere comunicarnos se juega en estas maneras, formas, estilos y relaciones.

Lo que está en juego es la relación con Dios, la comunicación con El, el encuentro con su gracia; no es una búsqueda de placer estético, como ya decíamos, ni un mero asunto de “gustos personales”, ¡no!

Romano Guardini en su obra del primer cuarto del siglo XX, que se mantiene aún como un clásico, “El espíritu de la Liturgia”, hace jugar las tres categorías clásicas de verdad, bondad y belleza.

Sabemos bien que la bondad y la belleza están subordinadas a la verdad, éstas son justamente un reflejo de la verdad: En toda la celebración, acciones verdaderas, bien hechas, con sentido y generosidad, habitando cada gesto y cada acción son el reflejo del Dios verdadero en el cual creemos; nuestras celebraciones claman por la presencia de lo bueno y lo bello, para permitir la plena manifestación de la verdad de salvación para nuestras vidas.

### **Presencia – Encuentro – Mundo de sentido**

Estas tres categorías definen el rol que juegan los símbolos cristianos en nuestra espiritualidad. Dios está presente en medio nuestro y busca el encuentro con su pueblo y con cada creyente en particular. La huella que Dios ha dejado en la Creación, nuestro cuerpo incluido, nos invita a buscarlo, a anhelar el encuentro con la fuente de la vida. Los símbolos cristianos, en contexto de celebración, crean las condiciones para saciar nuestra sed de Dios. El Espíritu se vale de esta simbología para hacer la “Obra de Dios” (“Opus Dei”), no en vano nuestro fundador, el Buen Padre, llamaba de esta manera a la Congregación, nosotros hacemos nuestro mejor esfuerzo, pero el resultado final de este encuentro con Dios está en sus manos.

# “Diferentes emblemas de nuestra Congregación”, la evolución que han tenido y el significado que tuvieron y tienen hoy



Elisabeth Drolshagen ss.cc.

Un **símbolo/emblema** es la representación perceptible de una realidad, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada.

Del latín *symbolum*, y éste del griego σύμβολον, el **símbolo** es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea, incluso abstracta, así como el signo o medio de expresión al que se atribuye un significado convencional y en cuya génesis se encuentra la semejanza, real o imaginada, con lo significado. En todas las etapas de la comunicación humana se ha utilizado además del lenguaje verbal los símbolos para facilitar la comprensión. Incluso hoy en nuestra sociedad tecnológicamente tan desarrollada, con su exigencia de comprensión inmediata, los signos y símbolos son muy eficaces para producir una respuesta rápida. Su estricta atención a los elementos visuales principales y su simplicidad estructural, proporcionan facilidad de percepción y memoria.

Muchos grupos tienen **símbolos** que los representan; existen símbolos referentes a diversas asociaciones culturales: artísticas, políticas, comerciales, deportivas, religiosas... y entre ellas, nosotros, hermanas y hermanos hacemos uso del símbolo y lo llevamos cada día con nosotros. Está gravado en nuestra cruz que recibimos el día de nuestra consagración tanto como en el anillo de la alianza el día de nuestra profesión perpetua.

Lo encontramos en nuestras casas, en los documentos que editamos, en camisetas y gorros, llaveros... porque se dice que, cuando está lleno el corazón, este procura caminos de expresión, de comunicación, lo que puede ser a través de palabras, de gestos, de música o en nuestro caso, hoy, de símbolos.



## Los Sagrados Corazones

*“El corazón de Jesús es el corazón humano de una persona divina, y el de María es el de la más digna de las simples criaturas; el Corazón de Jesús simboliza hasta el propio Amor infinito que el Verbo Encarnado nos tiene, el de María Santísima.*”

*A pesar de ser inconfundibles, se unen estos dos corazones espontánea- y estrechamente. En el Corazón de Jesús adoramos el amor de la persona del Verbo, que se encarna y ofrece la redención. Es en el Corazón de María que profundizamos mejor en los misterios del Amor de Cristo, como también es en la contemplación de las riquezas del Corazón de Cristo que comprendemos cuanto debemos al Amor de María Santísima* ('Eis o coração' de Fr Francisco, SS.CC. p.92-93; 1949).

Desde la toma de hábito de nuestros fundadores y primeros hermanos y hermanas, lo encontramos en el "escapulario blanco, en que estará bordado en lana de color rojo, la imagen de los Sagrados Corazones de Jesús y de María" (C. XVIII, 13/1825 p.323ss).



El emblema de los Sagrados Corazones nos acompaña y nos identifica, queriendo expresar lo más elemental de nuestra familia religiosa: "*nuestra consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María y nuestra misión: contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús. María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora: es lo que expresa la unión del Corazón de Jesús y el Corazón de María*" (Const. 2).

Sabemos que tanto Enriqueta y Pedro, como también la primera comunidad SS.CC. hicieron una fuerte experiencia de Amor de Dios que les puso en una relación muy personal con Jesucristo. Se sintieron amados por preferencia por El, y nació una amistad íntima y fuerte, que les hizo leer el Evangelio como una manifestación de la interioridad de Jesús, como una palabra que viene de su Corazón, de un 'yo' personal vivo y operante en la vida diaria de la comunidad y de cada persona. Tan operante que se lo sentía como la Presencia, y como el 'Centro' de la Comunidad y de la Iglesia. Es decir como una interioridad que acoge y hospeda, refugia a los prófugos espirituales, que se sienten pequeños y débiles y, en medio de la borrasca histórica de la Revolución experimentan una sensación de desamparo. El Corazón de Cristo los reúne, los consuela, les da valor y esperanza, les devuelve, siempre en el plano de fe, una seguridad que parecía imposible. Todo eso se sintoniza para ellos en el símbolo del Corazón. No hay textos que den testimonio de un culto al 'Corazón de carne', a la víscera como tal.

Tanpoco hay peligro de una nivelación entre el 'Corazón de Jesús', y el de María. En el esfuerzo de apropiarse 'los sentimientos de Cristo Jesús', María les pareció como la que va adelante. En su Corazón nació la fe de la Iglesia, en forma que podemos repetir con santa Isabel: 'feliz tu porque has creído'. Ella fue la primera que creyó en el Amor que Dios nos tiene 'en Cristo'. La tradición eudista y monfortiana subrayan esa identificación de mentalidad entre el Corazón de María y el de su Hijo, diciendo que tenían 'un solo Corazón'. En el Evangelio, María no está únicamente 'junto a Jesús', ni sólo lo da a la luz, sino que tiene una misión, que será después extendida en cierta manera a la Iglesia, que dice a los servidores de Caná: 'haced lo que él os diga', y logra que 'crean en El sus discípulos'; ella permanece al pie de la cruz con S. Juan; ella acompaña a los apóstoles atemorizados, hasta que viene el Espíritu Santo. Después de haber dado a la luz al Cristo, da también luz a su cuerpo Místico.

*“El P. Coudrin y los suyos sienten que no se puede encontrar verdaderamente a Jesús, sino en compañía de María y por medio de María, ni llegar a participar de su interioridad, a tener ‘un corazón semejante al suyo’, si no es como pasando por María, y con el Corazón de María”* (‘El Padre Coudrin la Madre Aymer y su Comunidad’, p 473-474 – J. V. González Carrera ss.cc.).

Para nosotros, los religiosos y religiosas es un signo de nuestra pertenencia, y nos recuerda nuestra consagración y misión cada vez cuando lo miramos: *“Sí, somos la familia de los Sagrados Corazones... Ellos nos han comunicado algo de sus vidas. Nosotros debemos reproducir sus rasgos; entrar en aquel amor que llegó hasta su donación total por la salvación del mundo”* (Nuestra Vocación y Misión, p.55). *“María nos ayuda a comprender la profundidad del amor de Cristo y a entrar en intimidad con el misterio de su Hijo. ... En compañía de María, estamos llamados mantener una profunda relación con Jesús, entrando en el misterio de su amor, penetrando y viviendo de él.”* (Nuestra Vocación y Misión, p. 43,45). *“En fin, para nosotros es un emblema que da identidad a cada uno de nosotros tanto como a nuestro Instituto, que nos recuerda que somos una Congregación, llamada a dar a conocer el Amor de Dios de que es portador el Corazón de Jesús acompañado por el de su Madre María, a la vez una llamada a responder con amor a Dios junto en ellos y a su escuela”* (‘El Padre Coudrin la Madre Aymer y su Comunidad’, p 471 – J. V. González Carrera ss.cc.).

## La riqueza del Símbolo

Hoy en día hay una resistencia que se experimenta por toda la terminología de la devoción al S. Corazón y a los Sagrados Corazones, y muy especialmente por la correspondiente iconografía, pero creemos que hay en el símbolo del corazón aplicado a Cristo y a María algo de permanente, como por ejemplo la importancia que tiene el corazón en el hombre en sí mismo tanto en su vida orgánica como anímica

El corazón ocupa un lugar importante en la literatura universal y en la imaginación popular. En la Biblia, es el lugar que corresponde en el designio de Dios, cuando se dice que pretende: ‘dar al hombre un corazón nuevo’ y cuando la apertura del costado de Cristo viene presentado por S. Juan como un momento culminante de la Pascua del Nuevo Cordero.

Además representa un símbolo que pertenece al lenguaje de la tradición católica y que ha mostrado una tal constancia a través de los siglos, que no se puede decir que se deba a una moda pasajera.

El hombre puede enriquecer con valor espiritual el contenido de un símbolo.

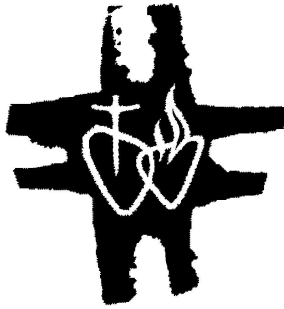
Lo que Dios pide no es solo el corazón de carne, ni simplemente las emociones sensitivas, mas si un amor que Le ama sobre todas las cosas, amor digno de Dios, motivado por su infinita amabilidad (‘Eis o Coração’ de Fr. Francisco, SS.CC. – p.28-29).



Al inicio de nuestro instituto, los corazones estaban dibujados conforme de la época, con los adornos correspondientes, mas con el tiempo fueron simplificados, pero siempre manteniendo los dos corazones unidos y manteniendo siempre la cruz y la llama. En la página Web de nuestros hermanos de Andalucía, encontramos una colección de varios logotipos, tanto en colores como en negro y blanco que expresan la imaginación y creatividad en buscar dar respuesta a las sensibilidades de nuestro tiempo y queriendo expresar el dinamismo que mueve nuestro amor a los SS.CC.



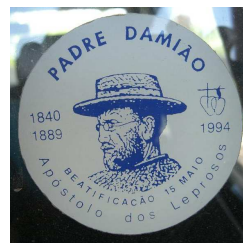
No solo utilizamos nuestro emblema para nosotros mismos, sino nos servimos de él también en nuestros trabajos pastorales. A través del emblema queremos comunicarnos de una forma breve pero eficaz con la gente. Queremos llamar atención y transmitir lo esencial de nuestro carisma: el Amor de Dios que se manifiesta en los Corazones de Jesús y de María.



En nuestros colegios y obras encontramos el emblema en las portas de entradas, en el traje deportivo, en la agenda escolar, en camisetas y gorros... Un emblema que congrega a las personas y las hace sentirse parte del grupo, identificándose con nosotros. Cuando estamos trabajando con un grupo, siempre buscamos maneras de cómo expresar nuestra pertenencia a este y un elemento es justo este, el emblema en forma de una insignia, camiseta, pañuelo... etc.

En el trabajo con los jóvenes, pensamos en los diferentes procesos y etapas que están por recorrer y las insignias nos sirven para destacar el inicio o el fin de una determinada etapa. La entrega de ella normalmente se realiza en medio de una pequeña celebración para resaltar así la importancia del momento. Los emblemas tienen la función de animar a la persona en seguir adelante con su compromiso adquirido tanto como de vivir el contenido que encierra.

Otro emblema de nuestra Congregación es la figura de nuestro hermano Damián. Cuando se celebró en 1989 el centenario de su muerte y en 1995 su beatificación, se elaboró material con el fin de darlo a conocer a través de unos emblemas que recogen lo más significativo de nuestro hermano: su sombrero, sus gafas redondas, su postura de acoger a un leproso... Podemos ver cómo los del la beatificación son, talvez, como diría yo, más serios, el emblema para la canonización expresa más dinámica...



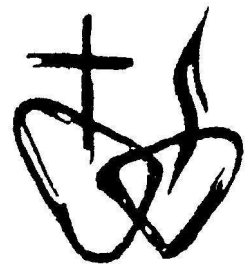
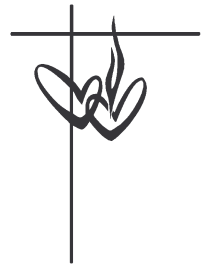
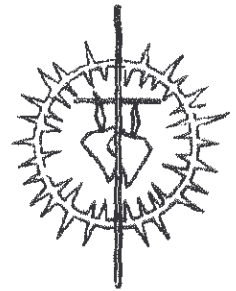
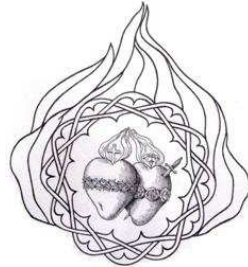
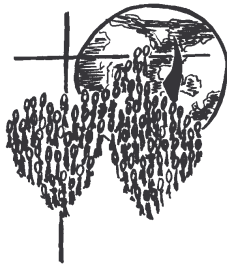
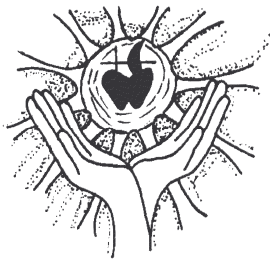
Observando cada uno de estos emblemas, descubrimos que en cada uno de ellos también está presente el emblema de los Sagrados Corazones o la abreviatura: SS.CC., que relaciona a nuestro hermano Damián a nuestra familia religiosa.

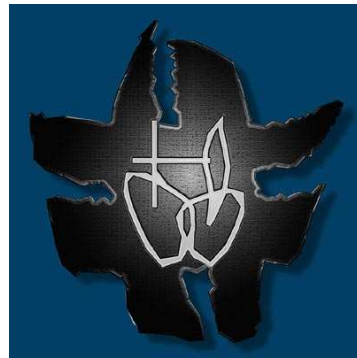
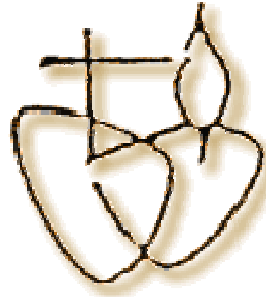


Otro imagen que queremos acercar a nuestras sociedad es la de Nuestra Señora de la Paz. En estos tres dibujos, tomada de la carpeta del Bicentenario podemos observar los distintos estilos: el primer muy realista, el segundo ya con menos detalles y el tercero con pocas líneas expresando lo esencial...

Lo que expresan nuestros emblemas es que van 'con los tiempos'. Para poder ir al encuentro de las personas y jóvenes hay que acercarse a ellos en su lenguaje, en un lenguaje actualizado y así es también con las imágenes. Hay que adaptarlos a los tiempos actuales y creo, nuestros emblemas lo han conseguido a lo largo de sus 208 años de historia.

La invitación es a que estos signos nos continúen hablando de la riqueza de nuestro carisma y el desafío que se plantea a cada uno de nosotros, hermanas, hermanos y laicos de contemplar, vivir y anunciar este amor de Dios al mundo de hoy, de manera preferencial a los más desfavorecidos de nuestras sociedades...

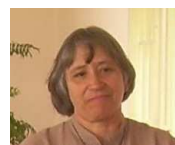






## El emblema de nuestra Congregación

Consuelo Jaramillo ss.cc.



*“Vengan a mi todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y Yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros” (Mt 11,28-29)*

*“María guardaba todo en su corazón” (Lc 2,51)*



Llamados a respirar y compartir la vida de Dios en dos corazones interconectados, dialogantes. Jesús y María asociados en comunión posibilitan el proyecto salvador, Dios pone su tienda en medio de nosotros, para decirnos personalmente que nos ama, sin límite y gratuitamente.

El corazón de Jesús y el corazón de María se pertenecen son “familia” y en ese espacio común el ser humano entra y solo con toda libertad, sin miedo con la certeza que Dios, elige siempre lo simple, lo pequeño, lo frágil lo que aparentemente no es. Apuesta por la vida con todos sus expresiones. Dios creativamente entrega todo, con el riesgo de perderlo todo, hasta su mismo hijo. Inmensa es la audacia de Dios que desconcierta a los grandes sabios e inteligentes.

Dios respeta la vida de las personas, por eso cada corazón tiene su ambiente de crecimiento, su unicidad, su identidad, sus valores, sus actitudes, sus gestos que le son propios.

María la mujer nazarena, la “amada y favorecida” dispone su ser, facilitando a través de su sí, la encarnación, la presencia clandestina de Dios en nuestro mundo “pasando por uno de tantos” en lo cotidiano Jesús experimenta la grandeza de lo humano, la extrema debilidad incluso el sentido de la cruz y de la muerte.

El corazón de María muestra una llama en lo alto, luz que ilumina, calienta y orienta a toda la humanidad, la luz penetra las tinieblas, las fuerzas oscuras, las realidades de muerte que viven nuestros pueblos; del interior de este corazón de mujer sencilla y abierta a lo nuevo, aprendemos la contemplación, la escucha silenciosa y el discernimiento de los hechos de Dios que se revela en la historia.

El corazón de Jesús atravesado por la cruz, revela el amor redentor de Dios con personalidad, sentimientos, curaciones expresiones, palabras y gestos.

Cuando nos referimos al corazón, hablamos del centro de la existencia de Jesús, de su ser personal más profundo de las decisiones y opciones que radicalizaron su vida: la fidelidad a la voluntad del Padre y la pasión por la liberación de sus hermanos, que le hicieron un hombre totalmente para los demás y un hombre total para Dios.

Jesús de hace al lado de los más sufridos, de los hombres sin rostro, sin identidad de hijos de Dios; todos los sin poder, sin voz: marginados, enfermos, pecadores, endemoniados...

en estos dos corazones dialogantes que se comunican la vida humana y divina el uno al otro, preservando su unicidad, aparece la dimensión de género que marca a la congregación desde sus orígenes, desde el encuentro fundante de Enriqueta y José María en el que se experimentaron, elegidos y vacacionados a crear una Congregación de hombres y mujeres, cimentados en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, con única misión en la Iglesia; hacer presente con la vida y el anuncio el AMOR REDENTOR DE DIOS.

Será siempre una necesidad apremiante adherirnos a los ss.cc de Jesús y de María, configurarnos con sus sentimientos, sus opciones, sus actitudes, sus gestos, priorizar todo lo que nos ayude a crear en comunión y a construir relaciones fraternas de calidad.

# “La dimensión pastoral del emblema de los SS.CC. hoy”

## “Que Cristo resida en los corazones”

Leopoldo Antolín ss.cc.



¿Qué relaciones podemos establecer entre nuestra simbología ss.cc. y nuestra pastoral? De una manera muy sencilla y muy libre voy a establecer tres. Empiezo haciendo ver cómo nuestra simbología (que quiere expresar un carisma) puede sugerirnos *un determinado modo carismático de entender la pastoral*. En este sentido los acentos que se marcan por ejemplo en nuestro emblema debieran tener su incidencia pastoral, no solo en cuanto al contenido sino, lo que es más importante, en la forma de llevarla a cabo. Seguidamente constataremos cómo nuestro emblema, como todos los emblemas, ejerce una determinada *función identificadora* en los destinatarios de la pastoral, que les lleva a sentirse representados y vinculados a la Congregación. Por último algo sobre las *capacidades pastorales de nuestro emblema*, es decir, cómo hacer uso de él en nuestras catequesis, clases etc... convencidos de que puede ser un buen instrumento a través del cual transmitir el carisma.

### 1. Nuestro emblema sugiere un tipo de pastoral

En sus rasgos más elementales el emblema presenta al menos dos corazones entrelazados, una cruz y una llama. Quedémonos con eso. En medio de la difícil tarea pastoral, tan necesitada a veces de una buena teoría que oriente la práctica, nuestro emblema lo simplifica todo haciéndonos *mirar al corazón*. Al igual que Cristo quiso responder a la pregunta por el principal y primero de los mandamientos con el simplificador mandamiento único del amor a Dios y al prójimo, también nosotros con los corazones, símbolos del amor, podríamos responder al principal y primer cometido de nuestra pastoral: llegar al corazón. Ahí ha de apuntar nuestra labor, convencidos de que nada llena, repara y transforma más a las personas que el amor de Cristo. Un amor que se recibe en el corazón, el lugar nuclear de la persona. Nuestra tarea pastoral podríamos definirla por tanto así: *llevar el amor de Cristo al corazón de los hombres*. Pero ¿cómo?

Desde la pedagogía que usa Dios con los profetas se dirigió así a Jeremías: “*baja al taller del alfarero que te voy a hablar al corazón*” (Jer 18,1). No sermoneó ni instruyó demasiado, hizo bajar al taller y allí Jeremías *vio*. ¿No tendría que ser así nuestra pastoral? Más allá de la transmisión de ideas o comportamientos una pastoral que hiciera bajar al taller, que suscitara esa experiencia que hace *ver y habla al corazón*. Nosotros no disponemos del amor de Dios como algo que podamos entregar, la experiencia del conocimiento del amor de Cristo, que supera todo conocimiento, es antes que nada un don que da Él cuando quiere a quien quiere y como quiere. Nosotros lo que debemos es favorecer que ese encuentro se produzca, preparar a las personas para que verdaderamente lo busquen y deseen, y pedir con San Pablo doblando las rodillas ante el Padre para que “*por la fe resida Cristo en los corazones para que estén arraigados y cimentados en el amor*” (Ef 4, 14-19).

Por otra parte caigamos en la cuenta de que cuando pedimos que resida Cristo en los corazones pedimos que lo haga en el núcleo integrador de la persona. Si atendemos al sentido

bíblico el corazón no es sólo la sede de los afectos, sino de las decisiones, de la voluntad, incluso del conocimiento, el corazón es el núcleo de la persona. En una sociedad postmoderna y fragmentada la fe puede entenderse para unas áreas de nuestra vida excluyendo otras (por ejemplo la económica o la afectivo-sexual). Que resida Cristo en nuestros corazones quiere decir que Cristo sea quien integre toda nuestra vida, no solo que sea el centro, sino que desde ahí lo armonice y unifique todo.

*Corazones entrelazados.* Esta imagen me sugiere una pastoral de relación. El trato humano, el amor humano es el lenguaje que tenemos para transmitir el amor de Dios, “*el que no ama no conoce a Dios*” (1Jn 4,7). El amor de Dios se muestra amando. Nuestra pastoral debe cuidar ese trato y relación personal, los destinatarios tienen que sentirse antes que nada queridos por nosotros, para poder dar el salto desde ahí al amor de Cristo. El agente de pastoral ha de ser antes que nada *testigo*, transmisor de una experiencia que contagie, que despierte el deseo de vivir con el entusiasmo, la alegría, fortaleza y compasión que esa experiencia produce. No solo la pastoral, el dinamismo interno de la fe hemos de entenderlo antes que nada como relación personal, una unión de corazones, un intercambio de corazones, el de Cristo y el nuestro, que nos lleva en un primer momento a recibir el amor de Dios y en un segundo a devolvérselo con la entrega del propio corazón, que es como decir la entrega de toda la persona. Y una relación que se abra hacia fuera, haciendo nuestros los sentimientos del corazón de Cristo por los hombres. Unapastoral de relación que uniera corazones, generara comunión y creara fraternidad: “*los creyentes tenían un solo corazón*” (Hch 4,32).

*La cruz y la llama.* Estos símbolos sugieren una pastoral que prendiera fuego en los corazones. Que fuera ardiente, apasionada, “celosa”. Y por eso una pastoral centrada también en la cruz, en la pasión de Cristo. Que al hablar del amor no lo hiciera románticamente, sino asociándolo a la cruz, mostrando que la cruz es como gusta decir al papa “*el amor llevado al límite*”, un amor por tanto que cuenta con el sufrimiento y que lleva hasta él la misericordia del corazón de Cristo.

## **2. Constatación de una realidad, la función identificadora de nuestro emblema**

Aunque no nos hemos caracterizado nosotros por ser muy propagandistas de lo nuestro, no tendríamos que olvidar que hoy en nuestro mundo todo tiene su manera de presentarse, todo tiene *una imagen*, se habla incluso de que estamos en la cultura de la imagen, nos guste o no. Los publicistas y expertos en marketing bien lo saben. No se trata ni mucho menos de participar de este mundo con toda su ambigüedad, pero sí de captar la función que la imagen, el logos, el emblema, tiene en las personas y en los grupos. Y de caer en la cuenta de la relación que debe existir entre lo interior y lo exterior a este respecto. A un nivel sociológico es claro el poder identificador de cualquier emblema, ¡qué alegría y qué sentimiento tan especial surge en nosotros al descubrir un azulejo del P.Damián al entrar en una casa!, ¡qué sensación de estar en familia cuando al visitar una comunidad de hermanos o hermanas por primera vez encuentras en la capilla nuestros mismos símbolos o advocaciones! Sin entrar ahora en profundidades caigamos en la cuenta de la relación de todo esto con nuestra identidad y pertenencia.

Desde un plano pastoral el uso de los Sagrados Corazones como sello identificativo es algo acogido con normalidad y agrado por nuestra gente, por lo general gusta, se valora e incluso se solicita cuando por algún motivo se realiza un objeto con los sagrados corazones, pues se sienten de alguna manera identificados con ello. Es una carta de presentación que muestra quiénes somos. Por ello y sin caer en la mera propaganda, sabiendo que lo

importante es llevar una vida significativa para la gente, tendríamos que saber también enseñar a leer esa significatividad haciendo uso de nuestros signos y de la relación que tienen con nuestra particular forma de vida.

A un nivel más hondo nos damos cuenta de que a poco que la transmisión de la fe va calando en el corazón de nuestra gente surge naturalmente la identificación con los Sagrados Corazones. Es muy frecuente encontrar en nuestros grupos y comunidades parroquiales personas que al vivir su fe con nosotros se sienten vinculados estrechamente a la Congregación. Se sienten agradecidos por vivir su fe desde nuestra manera de entenderla, han crecido espiritualmente con ella, la han ido viviendo de una forma connatural sin ni siquiera a veces saber formularla en un primer momento, pero saben que es una manera de vivirla propia de los Sagrados Corazones.

No es raro que estas personas expresen todo ello portando nuestro emblema. Algunos sienten el deseo de colgar al cuello nuestro escudo, ponerlo en la solapa, llevarlo en la cartera, tenerlo en casa..., expresando así una pertenencia espiritual que encuentran reflejada en estos y otros símbolos e iconografías ss.cc. No sé si hemos sabido valorar correctamente estas expresiones, si hemos acogido siempre lo mucho que encierran, me da la sensación de que con demasiada facilidad nos hemos imbuido de un intelectualismo religioso que asocia estas expresiones a la falta de formación, olvidándonos de que el hombre es un animal simbólico. Caemos en el error de asociar estas expresiones a la inmadurez en la fe y de promover un intelectualismo que lleva con frecuencia a una pérdida de la devoción, tan asociada al mundo simbólico. Sería quizás más acertado reconocer que hemos olvidado esta dimensión, descuidando los símbolos, las imágenes, los modelos iconográficos, incluso expresiones litúrgicas que vehiculen y expresen hoy la experiencia de que estamos hablando. A lo mejor tenemos aquí un gran reto pastoral.

### **3. Capacidad pastoral de nuestro emblema**

Podríamos empezar a valorar todo esto proponiendo catequesis, clases, encuentros que supongan desentrañar el simbolismo ss.cc. como expresión de nuestra espiritualidad. Desde el simple emblema a la iconografía de los Sagrados Corazones. Me consta que últimamente en diferentes ámbitos se están llevando a cabo estas iniciativas.

Centrémonos como estamos haciendo en este artículo en nuestro emblema. Pensemos en la capacidad pastoral que tiene. Últimamente han proliferado una enorme cantidad de escudos que podemos ver en nuestras webs, a las que acudimos para preparar nuestras oraciones, catequesis, clases etc... Según lo que andemos buscando, escogemos uno más juvenil u otro más serio e institucional, uno más infantil, otro más rompedor...

Por ejemplo para nuestras catequesis de niños podríamos escoger cuatro o cinco de ellos para que los colorearan. Antes de escoger los colores se les explica que también los colores tienen su simbolismo, que vamos a pintar unos corazones. Mientras colorean se les habla del corazón, se dicen frases donde aparezca esta palabra en distintos significados, haciendo ver el carácter "mágico" o "especial" de la palabra "corazón". Les mostramos que Jesús, que María, que Dios tienen corazón, y que nosotros tenemos que saber poner el nuestro junto al de ellos, quizás donde está el de María, pegado a Jesús.

Para los más mayores podemos hacer ver la raíz bíblica del emblema, buscar esos textos evangélicos donde aparecen juntos Jesús y María, hacer ver la vinculación de los corazones con el misterio tanto de la Encarnación como de la Pasión y Resurrección, los dos momentos de más unión de Cristo y su madre. También la transformación del corazón de María de madre

a discípula gracias al trato de fe y no meramente natural con su hijo. Asociar esa transformación a la nuestra. Mostrar la vinculación del emblema con la palabra corazón en los profetas, en San Pablo, en los Evangelios... extrayendo distintas citas. También el escudo puede servirnos para hablar de nuestros elementos carismáticos: *la adoración*, pues fue tradición adorar en la Eucaristía el corazón traspasado de Cristo; la reparación, como ese hacer nuestro por solidaridad los sentimientos y sufrimientos del corazón de Cristo, el celo...

Identifiquémonos, comprendamos, valoremos nuestro emblema, asociémoslo a nuestro carisma y hagamos uso pastoral de él, para favorecer que otros puedan vivir la espiritualidad que nos está dando la vida.

# Esbozo de una lectura iconográfica

## del emblema de los SS.CC.

*Galo Labanda ss.cc.*



En estos momentos me encuentro en el proceso de redacción de una tesina, el tema es: “El Dios de Jesucristo: del costado abierto al corazón escondido, a partir de la representación de los Sagrados Corazones. Una lectura iconográfica del Corazón.”

El presente artículo pretende ser el testimonio de lo que he visto, una especie de contemplación del patrimonio heredado y que a la vez se convierte en un cuerpo orgánico, inscrito con el paso del tiempo.

### Introducción

Hablar del corazón... ¿Por qué razón? y sobre todo una iconografía del corazón. Según el testimonio del Evangelio de San Juan<sup>1</sup>, es el costado de Cristo que es abierto, sin olvidar, que al instante mismo brotan sangre y agua. Partimos de un relato bíblico y a un momento dado nos encontramos con el icono del corazón.

Los Padres de la Iglesia, al meditar este texto, han reconocido la dimensión eclesial del mismo. A partir del siglo VI, las piedras de altar eran consagradas, con cinco marcas, cruces, las mismas que hacían referencia a las cinco llagas del Crucificado, cuatro cruces ubicadas en cada extremo y una en el centro más grande que las otras, hace alusión al costado. Otro ejemplo de la liturgia cristiana es la bendición del Cirio Pascual<sup>2</sup> y la incrustación de los cinco granos de incienso incrustados sobre el Cirio en alusión a las llagas del Salvador. El lugar que ocupa la representación de la herida del costado, es más importante que las otras heridas. Surge la devoción a las llagas de Cristo.

A partir del siglo IX, el costado del crucificado se convierte en un verdadero chorro de sangre. Los ángeles con cálices se disponen a recibir la sangre. En el siglo XVI surge el tema de las “Prensas ó Molinos místicos”, en los que Cristo es prensado y su sangre es recogida para la celebración de la Eucaristía. Cristo se convierte en fuente de sangre, en torno a Él se forman piscinas de sangre.

Una de las primeras representaciones del Corazón de Jesús, se trata de un molde para hostias<sup>3</sup> de mediados del siglo XIV. En el siglo XV, en Francia el Corazón de Jesús es representado en las marcas comerciales de las primeras imprentas, en Inglaterra en los escudos de Armas. Al representar el corazón en la sociedad civil, de una cierta manera, se evoca la protección de Cristo.

---

<sup>1</sup> Juan 19,34-35

<sup>2</sup> Existen fórmulas de bendición del cirio pascual compuestas a mediados del siglo IV por Ennodias, obispo de Pavía.

<sup>3</sup> Museo Episcopal de Vich (Cataluña) España, de mediados del siglo XIV.

## “Corazón de piedra” “corazón de carne”

Se podría clasificar lo visible, es decir, la materialización del emblema de la siguiente manera:

Primero el *espacio exterior*, como por ejemplo el emblema esculpido en: las fachadas de las casas, capillas y obras sociales; también en las piedras túmbales y grabados sobre las lápidas; los tallados en madera; los vitrales,...

*“Como marca exterior de esta devoción,... que en todas las capillas, debajo del altar mayor se ubiquen los Sagrados Corazones esculpidos en medio de una gloria<sup>4</sup>...”*

Segundo el *espacio litúrgico*, como por ejemplo los vasos sagrados: copones, cálices, custodias; sagrarios, ambones, atriles, altares; vestidos: Casullas, estolas, escapularios<sup>5</sup>, mitras; también en las palias, purificadores, manteles de altar, estandartes para procesiones, etc. Se pueden añadir las medallas, anillos, prendedores, etc.

Y Tercero el *espacio de publicación*, como son: sellos de la Congregación y de las diferentes comunidades, sellos de publicaciones, especialmente los “*Annales*”, escudos episcopales, invitaciones, pinturas, dibujos, grabados, etc.

## Breve análisis cronológico del emblema

Al *contemplar* el emblema, y al hacer una descripción del mismo, nos encontramos con dos corazones anatómicamente de igual tamaño. Se trata de dos corazones heridos. El Corazón de Jesús herido y sangriento, está coronado de una cruz; mientras que el Corazón de María conserva una espada atravesada. Cada corazón está ceñido, el uno de una corona de espinas y el otro de una corona de rosas; de la parte superior montan llamas de fuego. Finalmente, una corona de espinas encierra el conjunto.

Existe en Poitiers un dibujo de 1793<sup>6</sup> y que ha sido utilizado por el Buen Padre. Los corazones son de proporciones iguales. El corazón de María, ubicado al lado izquierdo del de su Hijo, se apoya sobre éste. De los dos corazones suben llamas vivas de fuego, de la misma proporción que el tamaño de los corazones, al igual que la cruz. Una corona grande, trenzada de dos ramas de espinas, prácticamente no deja espacio entre ella y los corazones. Sin embargo, es una corona que no se cierra en sí misma, puesto que en la parte superior sobresalen las llamas y la cruz. El corazón de Jesús sangra y el corazón de María atravesado por la espada. Una pintura que valdría la pena detenerse a analizarla, y que se encuentra actualmente en la sacristía de la Casa General del año 1794, en la que se observa los dos carnosos corazones, suspendidos en el aire y de los cuales destellan luminosos rayos de luz. Dos ángeles de rodillas los adoran y seis otros se encuentran alrededor formando un arco en la parte superior. El corazón de Jesús, ceñido de una fina corona de espinas, es un corazón que sangra, al mismo tiempo que de su herida salen rayos de luz.

---

<sup>4</sup> « Dispositions Réglementaires adoptées par le Chapitre Général de 1858 », Art. 17. No 5, en Paris.

<sup>5</sup> Capítulo General de los hermanos reunido en Paris en septiembre de 1819. En el capítulo 10, numeral 142: “Hasta nueva orden los hermanos profesos llevarán bajo su hábito un gran escapulario de los sagrados corazones.” Y también, Proyecto de Regla de los hermanos del 10 de octubre de 1838, aprobada por el Papa Gregorio XVI le 24 marzo de 1840, Art. 335. : “Los Sagrados Corazones bordados sobre el escapulario, tendrán tres pulgadas de alto a partir de la cruz o de las llamas. Estarán rodeados de una corona de espinas de tres ramas trenzadas. La circunferencia de la corona será de quince pulgadas.”

<sup>6</sup> Tinta sobre papel 4cm. x 3.2cm. (Museo de la comunidad de Poitiers)



Un elemento a tener en cuenta es la ubicación del Corazón de María. En algunos sellos<sup>7</sup>, éste se encuentra al lado derecho del Corazón de Jesús; así por ejemplo los escapularios de los fundadores que se encuentran en Poitiers. En un “Billet”, la Buena Madre manifiesta al Buen Padre, que el corazón de María debe estar ubicado primero, es decir al lado derecho del Corazón de Jesús, la razón es que María antecede a Cristo en su humanidad<sup>8</sup>. Con ocasión de un Capítulo General, las hermanas presentan al Papa Pío IX el hábito junto con la insignia, que ellas llevan desde 1793. En él, el corazón de María está a la derecha y el corazón de Jesús a la izquierda. La observación que el Santo Padre hace, es que el corazón de María, pueda tocar el Corazón de Jesús y se ubique un poco más abajo, mientras que el Corazón de Jesús un poco más arriba. Insistiendo que con esta disposición se llegue al Corazón de Jesús a través del corazón de María. Sin embargo, se deja como una posibilidad de cambio, “de tal suerte que el Corazón de Jesús sea ubicado a la derecha, y el de María a la izquierda<sup>9</sup>.”

### “Annales” de la Congregación

Hasta 1870 la gran corona exterior es entrelaza con dos ramas de espinas. A partir de la publicación de los “Annales” en 1872, el sello ovalado de la portada lleva una corona de espinas de tres ramas. En la parte superior de los corazones la inscripción “**V.C.**” y la parte inferior “**J.S.**” Esto novedad se debe al Capítulo General de 1858<sup>10</sup>. Sin embargo, el sello del Capítulo General de 1819 la inscripción es, arriba “**V.S.**” y abajo “**C.J.**”

En este emblema los corazones son más grandes en relación a las llamas y a la cruz. El corazón de María está ubicado al lado izquierdo del de su Hijo. Debajo de la corona de espinas hay rayos de luz que se dispersan.

Otra variante, en 1931 en la portada de los Annales se integra un dibujo en el que se aprecia el emblema de los SSCC en el cielo ubicado como un astro luminoso, y alrededor, como decoro una abundante vegetación; al fondo montañas y mar, transportan al lector a un paisaje de misión. En 1932, el emblema se ubica en la parte superior y al centro de la portada, y como un astro brillante irradia el globo terrestre que se encuentra en la parte inferior. Un ángel sostiene una corona justo encima del emblema, mientras que otro ángel de rodillas se ubica al lado del mundo.

En 1956 la espada desaparece, la llama y la cruz son minúsculas en relación a los corazones, la corona de espinas es muy fina. En 1958 el conjunto, proporcionalmente, es equilibrado. La novedad, la espada atraviesa el corazón de María de manera vertical. En 1965 el emblema adquiere una verdadera transformación y renovación. Se trata de trazos fuertes y bien marcados, la composición es geométrica. Los corazones se entrelazan entre sí. Desaparecen las coronas de espinas, la espada, las llamas de fuego y la herida del corazón de Jesús. Las llamas de fuego del corazón de María se sintetizan en una sola lengua de fuego que sube hasta el mismo nivel de la Cruz. En 1977 junto al emblema, en la parte inferior, se añaden las siglas “SSCC”.

---

<sup>7</sup> Capítulo General de París 1819. Otro ejemplo es un sello de la Comunidad de Laval de 1853 y el último de los sellos, es de 1870 de la comunidad de Cahors.

<sup>8</sup> Billet escrito en los últimos meses de 1801. « A l'instant où Notre Seigneur a été conçu dans son sein, il lui a donné son Cœur qu'il a placé **comme le vôtre est brodé**. Celui de la Sainte Vierge est le premier parce qu'elle existait et que Notre Seigneur n'existait pas humainement. »

<sup>9</sup> Archivo de las Hermanas. Carta con fecha 5 de noviembre 1874.

<sup>10</sup> Dispositions Réglementaires adoptées par le Chapitre Général de 1858. Paris. Art. 17. No 5. « *Que dans toutes les lettres on mette au haut les lettres initiales de la prière V.C.J.S. ; et que, à la fin, on ajoute après le nom de famille et de religion, des SS. CC.* »

## Entre-nous<sup>11</sup>

Paralelamente las hermanas en la publicación “*Entre-nous*”, en la portada aparece el perfil del mapa de la Europa, y sobre Francia, un medallón en el que las espinas se confunden con los rayos de luz que salen de los corazones. De manera general, se puede decir, que a partir de 1975, tanto entre las hermanas como entre los hermanos, un “boom” de emblemas se desarrolla.

## La representación en las provincias

En un sello de 1894 de Louvain, en la parte central del emblema, dentro de la corona y sobre los corazones se expone una custodia y debajo de los corazones: **V.C.J.S.** En una publicación de 1912 de la provincia de las Hermanas de Ecuador, el corazón de María se encuentra al lado derecho del Corazón de su Hijo; igualmente en 1994 en una publicación de Paraguay.

Actualmente, en las publicaciones de boletines de las diferentes provincias, se aprecia la diversidad, pero también el mensaje que nos transmiten. Rápidamente puedo ver tres ejemplos:

**1. El soporte de los corazones.** El caso de África, la India y la Rama de seglares de Francia, el emblema está ubicado en el corazón del mapa. Colombia ha coloreado el emblema con los colores de la bandera de su país. La cruz ha servido de soporte para Chile, en medio de ella dos pequeños corazones entrelazados; de igual manera para Irlanda-Inglaterra y los gobiernos generales. El emblema de Filipinas, semejante a un vitral, conserva la herida abierta y sangrante y dos lenguas de fuego montan de cada corazón. El corazón de Jesús está ubicado más arriba que el corazón de su Madre.

**2. Movimiento de trazos.** Polinesia Francesa conserva la corona de espinas. En España, el corazón de María, más pequeño que el de Jesús, sale ó penetra una parte en el Corazón de su Hijo. Como si el corazón de Jesús se abriera para acoger al corazón de su Madre. Luego son las líneas gruesas, a veces difusas, prolongadas y entre cortadas que van a contornar los perfiles de las formas.

## A manera de un esbozo teológico: “Acaso no ardía nuestro corazón”

Al concluir, en primer lugar se constata la anatomía y la morfología de los corazones. Se trata de dos corazones humanos, carnalmente expuestos, desnudos. Como si se tratara de una cirugía que viene de realizarse, aún conservan la sangre. Estos corazones expresan la humanidad tanto del Hijo como la de la Madre. La desnudez hace alusión al nacimiento del Verbo encarnado, cuyo cuerpo será expuesto, clavado sobre un madero. El misterio de Dios se revela, se desnuda y se expone ante el mundo, como signo de Redención, de Salvación. Verbo que asume la naturaleza humana, y que por medio de su humanidad, en solidaridad, permanece unido a la humanidad de su Madre y con ella a todos los seres humanos. Se trata de dos corazones que se encuentran al mismo nivel. En la humanidad de Cristo Salvador, Dios no solo “ha visitado a su pueblo<sup>12</sup>” sino que lo ha redimido y ha querido permanecer junto a él como “Emmanuel”<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Publicación de las hermanas desde 1947.

<sup>12</sup> Lucas 1,68

<sup>13</sup> Mateo 1,23

Se puede hablar de dolor, claro y bien entendido del dolor del alumbramiento al momento del nacimiento. Dolor del crucificado y dolor al pie de la cruz; sin embargo, este dolor es asumido en una solidaridad estrecha entre el Dios encarnado y la humanidad.

En segundo, se trata de dos corazones de los cuales brotan llamas de fuego, semejantes a un recipiente que arden sin consumirse, que al igual que la zarza del desierto llama la atención a quien será elegido para conducir al pueblo de Dios, sacándolo de la esclavitud<sup>14</sup>. Bella Epifanía, de un Dios que “ha visto”, “escuchado” y que conoce los sufrimientos de su pueblo. Texto de vocación, de envío y a la vez de una Alianza que Dios establece con su siervo “yo estoy contigo.”

Finalmente, la representación asume e integra elementos que hacen alusión al mundo, destinatario del anuncio de la Buena Nueva, la misión. La cruz y las llamas de fuego se ubican al mismo nivel. El discípulo está invitado a seguir a su Maestro<sup>15</sup> y a ser luz del mundo<sup>16</sup>. Las llamas de fuego, en la representación actual, se convierten en lenguas de fuego, signo de la iglesia reunida el día de Pentecostés<sup>17</sup>. Nuevamente el carácter misionero aparece, esta vez confiado a una “comunidad” y en la que María está presente. Los corazones, que en otro tiempo fueron de carne, dejan paso a la transparencia, a la luz. La anatomía desaparece. La materia es habitada de otra manera y bajo otro concepto. La materia se ausenta para dejar paso a la presencia del “Ausente”. “No está ha resucitado<sup>18</sup>”, es el comienzo, el inicio del día; el comienzo de una creación, una nueva mañana comienza, un nuevo envío e impulso para la comunidad.

---

<sup>14</sup> Éxodo 3,2-12

<sup>15</sup> Marcos 8,34-35

<sup>16</sup> Mateo 5,14

<sup>17</sup> Hechos 2,1-11

<sup>18</sup> Lucas 24,34; Juan 20,1ss

**N. 17, 2008**

Publicado en el sitio web SS.CC.: [www.sccpicpus.com](http://www.sccpicpus.com)

Casa General de los Hermanos SS.CC  
Via Rivarone, 85  
00166 Roma, Italia  
Tel. + 39 - 06 66 17 931  
Fax + 39 - 06 66 17 9355  
Email : [secgen@sccpicpus.com](mailto:secgen@sccpicpus.com)  
Email : [comunicazione@sccpicpus.com](mailto:comunicazione@sccpicpus.com)

Casa General de las Hermanas SS.CC.  
Via Aurelia, 145  
00165 Roma, Italia  
Tel. + 39 - 06 63 81 140  
Fax + 39 - 06 63 81 013  
Email : [secgen.sccc@interbusiness.it](mailto:secgen.sccc@interbusiness.it)  
Email : [secgen2.sccc@interbusiness.it](mailto:secgen2.sccc@interbusiness.it)